



OSCAR CESAROTTO

IN MEMORIAM

Mario Pujó

«Nunca renunciaremos al rock'n roll ni a la psicodelia». Todos los que hemos conocido, tratado y querido a Oscar Cesarotto, sabemos que se mantuvo rigurosamente fiel a lo largo de su vida a esta temprana consigna juvenil. Una suerte de imperativo categórico que lo acompañó en su transcurrir cotidiano, en sus experiencias amorosas, en su práctica como psicoanalista, en su labor como Profesor Titular de la Cátedra de Semiótica Psicoanalítica –una disciplina de su invención– en la PUC de São Paulo, así como en su breve incursión en el terreno de la literatura, sus reiteradas creaciones en el ámbito del arte contemporáneo e, inclusive, en algunas paradójicas celebraciones que adoptaban a veces, evocativamente, la forma del happening.

Discípulo de Oscar Masotta en sus últimos grupos de estudio en Buenos Aires (1973 y 1974), Licenciado en Psicología de la UBA (1975), emigró a São Paulo en 1977 alentado por el psiquiatra y psicoanalista Márcio Peter de Souza Leite, a quien conoció en Argentina y devino uno de sus grandes amigos. Juntos escribieron «O que é a Psicanálise» (Ed. Brasiliense, 1984), «Psicanálise – 2da Visão» (Ed. Brasiliense, 1984), «Jacques Lacan – A través do espelho» (Ed. Brasiliense, 1985) y «Jacques Lacan – Uma biografia intelectual» (Iluminuras, 1993). Lo que los ubicó en la gran primera ola de difusión y transmisión del psicoanálisis lacaniano en Brasil. Luego de participar en el Centro de Estudios Freudianos (CEF), e intentar la creación de una Escola Freudiana de São Paulo, fundaron junto a Geraldino Alves Ferreira Neto la 'Clínica Freudiana', espacio de atención y enseñanza a través de la conformación de distintos grupos de estudio coordinados por cada uno de ellos. Hacia 1985, con la intención de incorporar nuevos colegas a su particular estilo de transmisión, crean una agrupación instituyente: 'Associação Livre / Instituto Sigmund Freud'. El decir analizante, la libertad de la regla fundamental, pasa entonces a nombrar también la modalidad elegida por Oscar como adecuada a la comunidad de analistas y a sus formas de interacción. La ampliación de participantes que supuso esta organización, los conduce a iniciar una primera inserción del discurso analítico en el discurso universitario, a través de cursos de extensión psicoanalítica en la materia 'Psicología Clínica'

de la PUC-SP (Pontificia Universidade Católica de São Paulo). Poco después Oscar publica «Um Affair Freudiano – Os escritos de Freud sobre a cocaína» (Iluminuras, 1989), actualización de un primer libro editado con ese mismo nombre en Buenos Aires en 1976, en plena dictadura, en colaboración con sus compañeros del grupo de estudio con O. Masotta. Años más tarde, organiza con distintos amigos y colegas la compilación «Idéias de Lacan» (Iluminuras, 1995), y publica «No olho do Outro – ‘O Homen da Areia’ segundo Hoffmann, Freud e Gaiman» (Iluminuras, 1996). Hacia la misma época concluye en la USP-SP su Doctorado en ‘Comunicaciones y Semiótica’, con una tesis titulada: «El lunfardo, lengua paterna de los argentinos». Probablemente, un guiño y un íntimo homenaje a su padre homónimo, porteño de ley, de los de antes, habitué del tango y de la calle Corrientes. Esa tesis fue reelaborada posteriormente, para su puesta en forma de libro con el título «Tango Malandro» (Iluminuras, 2003). El Doctorado le permite desde entonces ejercer como Profesor Titular de la cátedra «Semiótica psicoanalítica» durante más de una década. La compilación «Biografia: sintoma da cultura» (Centro de Estudos em Semiótica e Psicanálise da PUC-SP, 1997) es una deriva directa de ese desempeño. Así como lo será doce años después la aparición periódica de «Leitura Flutuante» – Revista do Centro de Estudos em Semiótica e Psicanálise (Cespuc) de la PUC-SP, bajo la dirección de João Angelo Fantini.

En 1999 recopila sus propios textos aparecidos en distintas revistas de psicoanálisis brasileñas, así como algunas ponencias realizadas en otros tantos encuentros y congresos con el título «Contra Natura – Essaios de psicanálise e antropología surreal» (Iluminuras, 1999).

Desde el año 2000, una nueva pasión se apodera de él. Comienza a coleccionar objetos que considera sugerentes o curiosos, adquiriéndolos en puestos de la calle, ferias artesanales y mercados de antigüedades. Una rutina que practica sistemáticamente en sus paseos de domingo y en sus viajes al exterior. Con ellos, reuniéndolos de a tres, construye por pegado o injerto un objeto absolutamente nuevo y original, inexistente hasta el momento de su creación, que posee habitualmente un alto atractivo estético. Como el todo es más que la suma de las partes, el nuevo objeto se convierte en un cuarto elemento que enlaza o contiene a los otros tres. Algo que evoca, en alguna medida, el anudamiento borromeo que propone Lacan para sus tres registros (real, simbólico e imaginario), y que, en su armonía, explica el nombre con que decide bautizarlos Oscar: ‘Ikebanas lacanianos’. Disfrutaba muchísimo de esta actividad en la que perseveró hasta el último día, organizando algunas muestras y exposiciones de sus cada vez

más prolíficos ‘ikebanas’, al punto que la mayoría de sus amigos cuentan con alguno de ellos obsequiado en la ocasión propicia.

En 2005 escribe una ‘nouvelle’, una novela corta, su única incursión en la literatura en sentido estricto, bajo el nombre «O verão da lata» (Iluminuras, 2005). Se trata de una ficción montada en torno a un acontecimiento real. En el verano 1987/88 el barco SolanaStar deja flotar, frente a las costas de São Paulo y de Río de Janeiro, quince mil latas de un kilo y medio de marihuana prensada de altísima calidad. Para alegría de miles y miles de consumidores, este evento marcó un hito en toda una generación. Con el estilo de una suerte de picaresca pop y en un tono explícitamente divertido, Oscar reconoce en ese insólito incidente, un acontecimiento socio-cultural que deja atrás definitivamente la oscuridad de la siniestra dictadura que gobernó Brasil entre 1964 y 1985, y abre a las nuevas generaciones la perspectiva luminosa de un porvenir jocoso. La misma jocosidad que él imprimía a cada una de sus actividades y desempeños, a los que encaraba, cada vez, con el espíritu travieso de una nueva aventura.

Su libro siguiente «Sedições» (Iluminuras, 2008) es una prueba cabal de ello. Reúne veinticuatro textos cortos redactados solo o en colaboración, algunos de los cuales alcanzan intencionalmente las alturas de lo desopilante. El título elegido para agruparlos es una muestra definitiva de su espíritu. Sedición: revuelta, motín, sublevación, perturbación, desorden, tumulto, alboroto, discordia, agitación.

Los últimos años los dedicó también a organizar charlas y debates periódicos sobre temas culturales de actualidad en torno a la convocatoria de «Café Lacaniano – Encuentro y desencuentro físico, público, mensual, gratuito, para debatir y reflexionar sobre el Psicoanálisis».

He conocido a Oscar Cesarotto en la adolescencia. Y hemos devenido compinches en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), cursando juntos la carrera de Psicología desde 1970. Hemos, desde luego, estudiado, escrito y firmado varios textos juntos, he participado en cada una de sus recopilaciones, como él lo ha hecho a menudo en una revista dirigida por mí; pero, en particular, hemos mantenido durante más de medio siglo una conversación ininterrumpida, a veces presencial, a veces telefónica, sorteando la distancia, los exilios, la pandemia. Y, sobre todo, al hacerlo, nos hemos reído mucho. Muchísimo. Por eso no me extraña constatar que todos, absolutamente todos, sus amigos, sus colegas, sus alumnos, sus familiares más próximos, lo recuerden y celebren con humor.

Para concluir, transcribo una suerte de nota introductoria escrita por mí en las solapas de su libro «Contra Natura». Tiene más de veinticinco años, pero conserva plenamente su vigencia y su actualidad.

«Oscar Cesarotto es psicoanalista, algo que se percibe de inmediato en cada uno de sus comentarios y ocurrencias. Un psicoanalista singular, particularmente atento a las manifestaciones de la cultura. Desde luego, no la cultura solemne, cadaverizada, apropiada a los ámbitos académicos, sino aquella otra que irrumpe inesperadamente en el desayuno desde las páginas del diario. Una cultura viva, sorprendente, que vira muchas veces al absurdo, capaz de despertarnos del sopor en que nos adormece el transcurrir cotidiano.

Atraído por el arte moderno, la mirada de Oscar no es la del crítico ni la del amateur, el entendido, mucho menos la de un simple espectador. Es, antes que nada, la mirada de un testigo, alguien que testimonia genuinamente de su espanto ante todo aquello que se enlaza a los semblantes de la sensatez. Apela entonces a la exageración, el ridículo, el despropósito, para detenerse de improviso en apenas un detalle, como es el caso inaugural de la localización de los cierres relámpagos de los pantalones vaqueros: el pasaje de su primitiva ubicación femenina en la cadera a la posición central unisex, lo lleva a señalar una variación cultural de la situación de las mujeres que presenta bajo el título: ‘La feminidad según Lévi-Strauss’. Hé ahí una muestra cabal de su humor: su agudeza analítica no deja escapar la homofonía por la que la marca de jeans replica el nombre del famoso etnólogo de habla francesa. El equívoco vira al malentendido, y el chiste deviene el recurso que escoge habitualmente para hablar con absoluta seriedad. Porque aún no siendo un intelectual de traje y corbata, tampoco vacila en ponérselo cuando lo considera necesario.

Este libro compila 18 artículos y abarca una extensión temporal de 20 años. Y es también la senda que sigue las huellas de un deseo cuya picardía no oculta el rigor de su dedicación. Porque hay en esas expresiones de ingenio, en esas insólitas ocurrencias arrojadas como al pasar, mucho tiempo de trabajo, de extensas lecturas, un esfuerzo sostenido y hasta cierta abnegación.

¿Sería Cesarotto un psicoanalista irreverente? Ocurre que su propia curiosidad hace de él un analista que no abandona la creatividad ni renuncia a la originalidad, lo que intencionadamente desestimula en el lector la tendencia habitual a repetir jergas y dogmas. Su mirada jocosa atraviesa entre tanto las manifestaciones de la realidad, y lo hace con solvencia:

sexo, cine, clínica, metapsicología, muerte... Y así como rinde homenaje a su maestro (su ‘tocayo’) Oscar Masotta, sin olvidar a sus amigos perdidos, se aboca a menudo al abordaje de cuestiones grotescas, tanto estéticas como teóricas. El mayor ejemplo es probablemente el texto que trata de un artista plástico que alucinó la creación de un aparato de gimnasia para elongar su propio miembro viril (¿60 cm?), entregándose al goce imaginario de la prestancia fálica en detrimento del goce real.

Cesarotto encara el psicoanálisis con la misma desenvoltura con la que encara la vida. En esa levedad que pone en evidencia en su íntima relación con el superyó, ¿cómo no reconocer una enseñanza magistral?».